
El desafío ético de la postmodernidad

*Hernando De Plaza Arteaga**

El tema de la «postmodernidad» está de moda. Se habla de la cultura postmoderna, de la condición postmoderna, de la ética postmoderna, de la filosofía del derecho en la postmodernidad, etc.

Este término nos remite al significado de lo que es la «modernidad». ¿Se agotó el sentido de la modernidad? ¿Se ha superado lo moderno para pasar a lo postmoderno? Muchos interrogantes nos asaltan y no encontramos respuestas claras porque nosotros mismos, los que interrogamos, nos hallamos involucrados en el proceso por el cual nos planteamos tantas preguntas.

1. ¿Cómo se inició la «modernidad»?

Desde el ángulo histórico, la modernidad se inició con el Renacimiento Italiano en el siglo XV, específicamente, en el ámbito de la estética, cuyas figuras principales fueron: Leonardo Da Vinci, Rafael y Miguel Angel, desde el ángulo científico, con la teoría heliocéntrica de Copérnico en el siglo XVI y la física de Galileo en el siglo XVII; desde el ángulo filosófico, con el *ego cogito* de Descartes en el siglo XVII;

* Profesor de Filosofía, Universidad Pedagógica Nacional. Doctor en Jurisprudencia, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Especialización en Derecho Administrativo, Universidad Externado de Colombia. Magister en Filosofía, Universidad Nacional de Colombia.

en el ámbito político, con los Estados Nacionales del Renacimiento y el *Príncipe* de Maquiavelo; en lo religioso, con la Reforma Protestante de Lutero y Calvino y la Contrarreforma de Ignacio de Loyola en el siglo XVI.

Si se habla de postmodernidad, ¿significa que la modernidad culminó su tarea histórica? ¿Quién puede afirmar este hecho?

El paso del siglo XX al siglo XXI (nos quedan cinco años para terminar el presente siglo) ¿es el tránsito hacia la postmodernidad? ¿Podemos hablar de lo que todavía no existe? O, por el contrario, ¿ya estamos viviendo en la postmodernidad? De todas maneras se trata de una nueva interpretación de las épocas históricas: antigüedad, medioevo, renacimiento, modernidad y postmodernidad.

Podemos aceptar la realidad de un proceso histórico, un tránsito en el que vivimos los seres humanos de la hora actual de la civilización occidental y, que nos lleva hacia el fin de una época y el comienzo de una nueva.

2. ¿Esta surgiendo un proyecto ético «postmoderno»?

Ante las situaciones nuevas que se están presentando en el mundo actual surgen muchos interrogantes: ¿Se está gestando un proyecto ético de la postmodernidad? Es decir, el proyecto ético de la modernidad, ¿está siendo sustituido por otro nuevo proyecto, el de la postmodernidad? ¿Cuál es el proyecto ético de la modernidad? ¿Por qué está surgiendo uno nuevo? ¿Qué condiciones históricas y culturales están permitiendo este cambio de principios, valores y finalidades éticas?

La humanidad de finales de este siglo está pidiendo nuevas respuestas al pensamiento ético ante tantas convulsiones sociales y políticas que estamos viviendo.

La escala de valores judeo-cristiana occidental se está agotando, está perdiendo vigencia; por consiguiente, ¿se requiere una nueva transmutación axiológica como quería y esperaba Nietzsche?

Este mismo filósofo anunciaba la «muerte de Dios» y el advenimiento del superhombre, la afirmación de la voluntad de poder y la doctrina del eterno retorno, el fin de la religión cristiana y el triunfo del nihilismo y la moral de los señores, de los fuertes.

Ahora los estructuralistas anuncian la «muerte del hombre» y... ¿qué podemos esperar como consecuencia? El nihilismo total y el totalitarismo político. La «muerte de dios» implica la «muerte del hombre», y la «muerte del hombre» significa el absurdo de la existencia, el sinsentido de la vida, la atomización del ser humano, el «mundo feliz» de Huxley: una doctrina filosófica negativa y un régimen político deshumanizante que destruye la dignidad del hombre y el sentido de su libertad creativa.

Antes de lanzarnos a un abismo de nada y no-ser, de nihilismo absoluto, debemos rescatar los valores olvidados, buscar nuevos sentidos y significados positivos que nos devuelvan la esperanza en un mundo trascendente, en la vida misma y en el hombre como ser-en-el-mundo-para-la-trascendencia.

El proyecto ético de la postmodernidad no es una disciplina filosófica cerrada en sí misma; es una propuesta abierta a las posibilidades ilimitadas del futuro, es un desafío ético.

3. Lineamientos de un proyecto ético «postmoderno»

1. La humanidad planetaria está viviendo un «tránsito» histórico hacia una época nueva: la crisis planetaria en todos sus niveles, ecológico, social, humano y cultural, preludia seguramente un nuevo amanecer. Algo diferente se está gestando. ¿Será el agotamiento y desencanto de la modernidad?
2. Se ha planteado la crisis de la razón ilustrada, cuyo proyecto liberador de las condiciones sociales represivas en materia política, fracasó. Las democracias en América Latina no nos han traído un mundo mejor: vivimos el malestar de la cultura que se manifiesta en tres aspectos: a) la agresividad de la ciencia y la tecnología; b) el desequilibrio ecológico, y c) la crisis de valores éticos, cuyo síntoma es la corrupción moral en todos los niveles de la sociedad, específicamente, en las esferas del poder político.
3. Se requiere la reconstrucción ética del hombre actual, recuperando la trilogía Dios-hombre-mundo, y rescatando valores éticos universales como la vida, la verdad, el bien común, la belleza y la justicia social; y también principios universales como: «No hagas a los demás lo que no quieras para ti»; «Todo lo que el hombre siembre eso también recogerá». Estos valores y principios deberán reflejarse en tres actitudes básicas que son la garantía de una paz social: *respeto, rectitud, servicio*.

-
4. El desafío ético que nos impone la madurez de la modernidad o, si se quiere, la postmodernidad, nos lleva al ámbito de la relación «ética-política» en el logro del bien común, dentro de una concepción de democracia participativa, sustentada para promover la paz y la defensa de los derechos humanos.
 5. Debemos afrontar el impacto cultural de las filosofías orientales y las prácticas mediativas que buscan la armonía mente-cuerpo-naturaleza, y que contribuyen, cuando son enseñadas y dirigidas por auténticos maestros, al bienestar del hombre, la familia y la sociedad. Latinoamérica es un continente puente entre Oriente y Occidente y su tarea histórica es la construcción de un *nuevo humanismo moderno* fundamentado en el diálogo entre estas dos culturas, como diálogo entre budismo y cristianismo, entre la doctrina de la octuple senda y el evangelio, cuyas similitudes en el orden ético son más grandes que sus diferencias, ya que ambas doctrinas coinciden en la enseñanza del respeto, la rectitud y la fraternidad humana.
 6. El desafío ético de la postmodernidad debe encarar el problema de la pobreza y miseria de la humanidad marginada: los niños, hombres y ancianos olvidados y desamparados del mundo, cuyo sufrimiento injusto nos hace a todos éticamente responsables. Si el fin de la modernidad o postmodernidad se caracteriza, como hemos señalado, por la crisis de la razón ilustrada, el desafío ético nos está llevando hacia una nueva alternativa: la búsqueda de una racionalidad reconquistada en el ámbito de una espiritualidad en apertura a lo trascendente divino que se manifiesta como una «presencia» en la belleza de la naturaleza y en la interioridad del hombre: una «presencia» que es la voz del silencio, la música callada en la noche del alma.